

UN LLAMADO A LA ACCIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN EN LA COP30 – BRASIL

Como Iglesias Protestantes, levantamos nuestra voz profética frente a la sordera de las negociaciones climáticas. Denunciamos que la actual crisis socioambiental es fruto de un sistema de muerte, que niega el pacto sagrado de Dios con toda la creación.

Este sistema, basado en la acumulación y la dominación, crucifica a los pueblos más vulnerables y devora los territorios que ellos y ellas habitan. Su azote hiere doblemente a las mujeres: sus cuerpos, como la tierra, son explotados y reducidos a territorios de despojo, y sobre sus cuidados se sostiene la arquitectura invisible de la desigualdad. Desde una fe encarnada en el grito de la tierra y el grito de los pobres, reafirmamos que la justicia climática es un acto de fidelidad al Dios de la vida.

La Biblia nos da testimonio de que “Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara”, lo que nos convoca no a una administración neutral, sino a una custodia liberadora: “cultivar y cuidar” significa hoy confrontar activamente el extractivismo que aniquila la Amazonía, el Gran Chaco Americano y otros biomas, desplaza comunidades y convierte sequías e inundaciones en instrumentos de injusticia.

Por ello, exigimos a los Estados que los financiamientos climáticos dejen de ser mecanismos de poder neocolonial para convertirse en actos de reparación histórica. Las poblaciones vulnerables no son beneficiarias pasivas, sino sujetos políticos, portadores de una sabiduría y una espiritualidad esenciales para la verdadera transformación. Los acuerdos serán insuficientes mientras no partan de esta verdad evangélica: no hay salvación para la humanidad sin liberación de la tierra.

Por eso, desde nuestra fe cristiana, reclamamos al Estado Argentino y a los Estados en la COP 30:

-Transición real ya: Abandonar el modelo de desarrollo extractivista, causa del pecado ecológico. La transición energética debe ser justa, no una nueva forma de especulación.

-Agua para la vida, no para el lucro: Defender el agua como soporte del Espíritu de Dios que aún hoy se mueve sobre ella (Génesis 1:2), don sagrado y derecho humano fundamental. Denunciamos su mercantilización, contaminación y acaparamiento por industrias extractivas que secan territorios y niegan la vida, ahogando el gemido de la creación.

-Reparación, no ayuda: El financiamiento climático para adaptación y pérdidas y daños debe ser una restitución obligatoria, bajo el principio "quien contamina paga", priorizando a las comunidades históricamente vulnerables.

-Tierras para los custodios: Garantizar la titulación territorial de pueblos originarios, afrodescendientes y campesinos. Sin seguridad sobre la tierra, no hay justicia climática posible.

-Protección profética: Aplicar el Acuerdo de Escazú para proteger efectivamente a los y las defensores ambientales, cuyo ministerio se basa en cuidar la creación.

Afirmamos que la tierra crucificada por el sistema económico clama por resurrección.

No hay salvación individual en un planeta quebrado. Nuestra fe nos obliga a tomar partido: la justicia climática es el acto de solidaridad con el Cristo que hoy sufre en los pobres y en su creación oprimida.

Impulsan:

actalianza
Foro Argentina



Acompañan:

